

English

THE HOUND OF THE BASKERVILLES

By A. Conan Doyle



Chapter 9. The Light upon the Moor (Second Report of Dr. Watson)

Baskerville Hall, Oct. 15th. MY DEAR HOLMES: If I was compelled to leave you without much news during the early days of my mission you must acknowledge that I am making up for lost time, and that events are now crowding thick and fast upon us. In my last report I ended upon my top note with Barrymore at the window, and now I have quite a budget already which will, unless I am much mistaken, considerably surprise you. Things have taken a turn which I could not have anticipated. In some ways they have within the last forty-eight hours become much clearer and in some ways they have become more complicated. But I will tell you all and you shall judge for yourself.

Before breakfast on the morning following my adventure I went down the corridor and examined the room in which Barrymore had been on the night before. The western window through which he had stared so intently has, I noticed, one peculiarity above all other windows in the house—it commands the nearest outlook on to the moor. There is an opening between two trees which enables one from this point of view to look right down upon it, while from all the other windows it is only a distant glimpse which can be obtained. It follows, therefore, that Barrymore, since only this window would serve the purpose, must have been looking out for something or somebody upon the moor. The night was very dark, so that I can hardly imagine how he could have hoped to see anyone. It had struck me that it was possible that some love intrigue was on foot. That would have accounted for his stealthy movements and also for the uneasiness of his wife. The man is a striking-looking fellow, very well equipped to steal the heart of a country girl, so that this theory seemed to have something to support it. That opening of the door which I had heard after I had returned to my room might mean that he had gone out to keep some clandestine appointment. So I reasoned with myself in the morning, and I tell you the direction of my suspicions, however much the result may have shown that they were unfounded.

But whatever the true explanation of Barrymore's movements might be, I felt that the responsibility of keeping them to myself until I could explain them

Spanish

EL SABUESO DE LOS BASKERVILLES

A. Conan Doyle



Capítulo 9. La luz en el páramo (Segundo informe del Dr. Watson)

«Mansión de los Baskerville, 15 de octubre. Mi querido Holmes: Aunque durante los primeros días de mi misión no prodigara demasiado las noticias, ahora reconocerá usted que estoy recuperando el tiempo perdido y que los acontecimientos se suceden sin interrupción. En mi último informe di el do de pecho con el hallazgo de Barrymore en la ventana y ahora tengo ya una excelente segunda parte que, si no estoy muy equivocado, le sorprenderá bastante. Los acontecimientos han tomado un sesgo que yo no podía prever. En ciertos aspectos las cosas se han aclarado mucho durante las últimas cuarenta y ocho horas y en otros se han complicado todavía más. Pero voy a contárselo todo, y así podrá juzgar por sí mismo.

A la mañana siguiente, antes de bajar a desayunar, examiné la habitación que Barrymore había visitado la noche anterior. La ventana orientada al oeste por la que miraba con tanto interés, tiene, según he podido advertir, una peculiaridad que la distingue de todas las demás ventanas de la casa: es la que permite ver el páramo desde más cerca, gracias a una abertura entre los árboles, mientras que desde todas las otras se vislumbra con dificultad. De ahí se sigue que Barrymore, dado que sólo esa ventana se ajusta a sus necesidades, buscaba algo o a alguien que se encontraba en el páramo. La noche era muy oscura, por lo que es difícil comprender cómo esperaba ver a nadie. A mí se me ocurrió la posibilidad de que se tratara de alguna intriga amorosa. Ello explicaría el sigilo de sus movimientos y también el desasosiego de su esposa. Barrymore es un individuo con mucho atractivo, perfectamente capacitado para robarle el corazón a una campesina, de manera que esta teoría parecía tener algunos elementos a su favor. La apertura de la puerta que yo había oído después de regresar a mi dormitorio podía querer decir que Barrymore abandonaba la casa para dirigirse a una cita clandestina. Así razonaba yo conmigo mismo por la mañana y le cuento la dirección que tomaron mis sospechas, pese a que nuestras posteriores averiguaciones han demostrado que carecían por completo de fundamento.

Pero, fuera cual fuese la verdadera explicación de los movimientos de Barrymore, consideré superior a mis fuerzas la responsabilidad de guardar el secreto sobre

was more than I could bear. I had an interview with the baronet in his study after breakfast, and I told him all that I had seen. He was less surprised than I had expected.

"I knew that Barrymore walked about nights, and I had a mind to speak to him about it," said he. "Two or three times I have heard his steps in the passage, coming and going, just about the hour you name."

"Perhaps then he pays a visit every night to that particular window," I suggested.

"Perhaps he does. If so, we should be able to shadow him and see what it is that he is after. I wonder what your friend Holmes would do if he were here."

"I believe that he would do exactly what you now suggest," said I. "He would follow Barrymore and see what he did."

"Then we shall do it together."

"But surely he would hear us."

"The man is rather deaf, and in any case we must take our chance of that. We'll sit up in my room tonight and wait until he passes." Sir Henry rubbed his hands with pleasure, and it was evident that he hailed the adventure as a relief to his somewhat quiet life upon the moor.

The baronet has been in communication with the architect who prepared the plans for Sir Charles, and with a contractor from London, so that we may expect great changes to begin here soon. There have been decorators and furnishers up from Plymouth, and it is evident that our friend has large ideas and means to spare no pains or expense to restore the grandeur of his family. When the house is renovated and refurnished, all that he will need will be a wife to make it complete. Between ourselves there are pretty clear signs that this will not be wanting if the lady is willing, for I have seldom seen a man more infatuated with a woman than he is with our beautiful neighbour, Miss Stapleton. And yet the course of true love does not run quite as smoothly as one would under the circumstances expect. Today, for example, its surface was broken by a very unexpected ripple, which has caused our friend considerable perplexity and annoyance.

After the conversation which I have quoted about Barrymore, Sir Henry put on his hat and prepared to go out. As a matter of course I did the same.

sus actividades hasta que pudiera explicarlas de manera satisfactoria, por lo que después del desayuno me entrevisté con el baronet en su estudio y le conté todo lo que había visto. Sir Henry se sorprendió menos de lo que yo esperaba.

-Sabía que Barrymore andaba de noche por la casa y había pensado hablar con él sobre ello -me dijo-. He oído dos o tres veces sus pasos en el corredor, yendo y viniendo, más o menos a la hora que usted menciona.

-En ese caso quizá visite precisamente esa ventana todas las noches -sugerí.

-Tal vez lo haga. Si es así, estaremos en condiciones de seguirlo y de ver qué es lo que se trae entre manos. Me pregunto qué haría su amigo Holmes si estuviera aquí.

-Creo que haría exactamente lo que acaba usted de sugerir -le respondí-. Seguiría a Barrymore y vería qué es lo que hace.

-Entonces lo haremos juntos.

-Pero sin duda nos oírán.

-Es bastante sordo y de todos modos hemos de correr el riesgo. Aguardaremos en mi habitación a que pase - Sir Henry se frotó las manos encantado, y era evidente que acogía aquella aventura como un agradable descanso de la vida excesivamente tranquila que llevaba en el páramo.

El baronet ha estado en contacto con el arquitecto que preparó los planos para Sir Charles y también con el contratista londinense que se encargó de las obras, de manera que quizá muy pronto empiecen a producirse aquí grandes cambios. También han venido de Plymouth decoradores y ebanistas: sin duda nuestro amigo tiene grandes ideas y no quiere escatimar esfuerzos ni gastos para restaurar el antiguo esplendor de su familia. Con la casa arreglada y amueblada de nuevo, sólo necesitará una esposa para que todo esté en orden. Le diré, entre nosotros, que hay signos muy evidentes de que eso no tardará en producirse si la dama consiente, porque raras veces he visto a un hombre más prendado de una mujer de lo que lo está Sir Henry de nuestra hermosa vecina, la señorita Stapleton. Sin embargo, el progreso del amor verdadero no siempre se produce con toda la suavidad que cabría esperar dadas las circunstancias. Hoy, por ejemplo, la buena marcha del idilio se ha visto perturbada por un obstáculo inesperado que ha causado considerable perplejidad y enojo a nuestro amigo. Después de la conversación acerca de Barrymore que ya he citado, Sir Henry se caló el sombrero y se dispuso a salir. Como la cosa más natural, yo hice lo mismo.

"What, are you coming, Watson?" he asked, looking at me in a curious way.

"That depends on whether you are going on the moor," said I.

"Yes, I am."

"Well, you know what my instructions are. I am sorry to intrude, but you heard how earnestly Holmes insisted that I should not leave you, and especially that you should not go alone upon the moor."

Sir Henry put his hand upon my shoulder with a pleasant smile.

"My dear fellow," said he, "Holmes, with all his wisdom, did not foresee some things which have happened since I have been on the moor. You understand me? I am sure that you are the last man in the world who would wish to be a spoilsport. I must go out alone."

It put me in a most awkward position. I was at a loss what to say or what to do, and before I had made up my mind he picked up his cane and was gone.

But when I came to think the matter over my conscience reproached me bitterly for having on any pretext allowed him to go out of my sight. I imagined what my feelings would be if I had to return to you and to confess that some misfortune had occurred through my disregard for your instructions. I assure you my cheeks flushed at the very thought. It might not even now be too late to overtake him, so I set off at once in the direction of Merripit House.

I hurried along the road at the top of my speed without seeing anything of Sir Henry, until I came to the point where the moor path branches off. There, fearing that perhaps I had come in the wrong direction after all, I mounted a hill from which I could command a view—the same hill which is cut into the dark quarry. Thence I saw him at once. He was on the moor path about a quarter of a mile off, and a lady was by his side who could only be Miss Stapleton. It was clear that there was already an understanding between them and that they had met by appointment. They were walking slowly along in deep conversation, and I saw her making quick little movements of her hands as if she were very earnest in what she was saying, while he listened intently, and once or twice shook his head in strong dissent. I stood among the rocks watching them, very much puzzled as to what I

-Cómo, ¿viene usted conmigo, Watson? -me preguntó, mirándome de una forma muy peculiar.

-Eso depende de que se dirija usted al páramo -le respondí.

-Sí, eso es lo que voy a hacer.

-Bien; sabe usted cuáles son mis instrucciones. Siento entrometerme, pero sin duda recuerda usted lo mucho que Holmes insistió en que no lo dejase solo y sobre todo en que no se internara por el páramo sin compañía.

Sir Henry me puso la mano en el hombro acompañando el gesto de una cordial sonrisa.

-Mi querido amigo -dijo-; pese a toda su sabiduría, Holmes no previó algunas de las cosas que han sucedido desde que llegué al páramo. ¿Me entiende? Estoy seguro de que no desea usted convertirse en aguafiestas. He de salir solo.

Sus palabras me colocaron en una situación muy incómoda. No sabía qué hacer ni qué decir, y antes de que tomara una decisión Sir Henry cogió el bastón y se marchó.

Pero cuando empecé a reflexionar sobre el asunto, mi conciencia me reprochó amargamente que lo perdiera de vista, cualquiera que fuese el pretexto. Imaginé cómo me sentiría si tuviera que presentarme ante usted y confesarle que había sucedido una desgracia por no seguir sus instrucciones al pie de la letra. Le aseguro que se me encendieron las mejillas ante semejante idea. Quizá no fuera aún demasiado tarde para alcanzarlo, de manera que me puse al instante en camino hacia la casa Merripit.

Me apresuré todo lo que pude carretera adelante sin encontrar rastro alguno de Sir Henry hasta llegar al punto en que nace el sendero del páramo. Una vez allí, temiendo que quizá, después de todo, había seguido una dirección equivocada, trepé por una colina - utilizada en otro tiempo como cantera de granito negro-, desde donde se divisa un panorama bastante amplio. Una vez en la cima vi de inmediato a Sir Henry. Se hallaba en el sendero del páramo, a unos cuatrocientos o quinientos metros de distancia, y le acompañaba una dama que sólo podía ser la señorita Stapleton. Estaba claro que existía un entendimiento entre ellos y que se habían dado cita. Caminaban despacio, absortos en la conversación que mantenían, y vi que ella hacía rápidos movimientos con las manos como si pusiera mucha vehemencia en sus palabras mientras él escuchaba con atención, y una o dos veces movía la cabeza en un gesto enérgico de desacuerdo. Permanecí entre las

should do next. To follow them and break into their intimate conversation seemed to be an outrage, and yet my clear duty was never for an instant to let him out of my sight. To act the spy upon a friend was a hateful task. Still, I could see no better course than to observe him from the hill, and to clear my conscience by confessing to him afterwards what I had done. It is true that if any sudden danger had threatened him I was too far away to be of use, and yet I am sure that you will agree with me that the position was very difficult, and that there was nothing more which I could do.

Our friend, Sir Henry, and the lady had halted on the path and were standing deeply absorbed in their conversation, when I was suddenly aware that I was not the only witness of their interview. A wisp of green floating in the air caught my eye, and another glance showed me that it was carried on a stick by a man who was moving among the broken ground. It was Stapleton with his butterfly-net. He was very much closer to the pair than I was, and he appeared to be moving in their direction. At this instant Sir Henry suddenly drew Miss Stapleton to his side. His arm was round her, but it seemed to me that she was straining away from him with her face averted. He stooped his head to hers, and she raised one hand as if in protest. Next moment I saw them spring apart and turn hurriedly round. Stapleton was the cause of the interruption. He was running wildly towards them, his absurd net dangling behind him. He gesticulated and almost danced with excitement in front of the lovers. What the scene meant I could not imagine, but it seemed to me that Stapleton was abusing Sir Henry, who offered explanations, which became more angry as the other refused to accept them. The lady stood by in haughty silence. Finally Stapleton turned upon his heel and beckoned in a peremptory way to his sister, who, after an irresolute glance at Sir Henry, walked off by the side of her brother. The naturalist's angry gestures showed that the lady was included in his displeasure. The baronet stood for a minute looking after them, and then he walked slowly back the way that he had come, his head hanging, the very picture of dejection.

What all this meant I could not imagine, but I was deeply ashamed to have witnessed so intimate a scene without my friend's knowledge. I ran down the hill therefore and met the baronet at the bottom. His face was flushed with anger and his brows were wrinkled, like one who is at his wit's ends what to do.

"Halloa, Watson! Where have you dropped from?" said he. "You don't mean to say that you came after me in spite of all?"

rocas contemplándolos, sin saber en absoluto lo que debía hacer a continuación. Acercarme e interrumpir una conversación tan íntima parecía inconcebible; mi deber, sin embargo, era muy claro: no perder de vista a Sir Henry. Actuar como espía tratándose de un amigo era una tarea odiosa. No fui capaz de encontrar mejor línea de acción que seguir observándolos desde la colina y luego descargarme la conciencia confesando a Sir Henry lo que había hecho. Es cierto que si le hubiera amenazado algún peligro repentino, habría estado demasiado lejos para serle de utilidad, pero sin duda convendrá usted conmigo en que mi situación era muy difícil y no estaba en mi mano hacer otra cosa.

Nuestro amigo el baronet y la dama se habían detenido en la senda y seguían hablando absortos, cuando observé de repente que no era yo el único testigo de su entrevista. Una mancha verde que flotaba en el aire atrajo mi atención y, al mirarla con más detenimiento, vi que iba sujeta a un mango y que la llevaba un hombre que avanzaba por terreno accidentado. Era Stapleton, con su cazamariposas. Estaba mucho más cerca de la pareja que yo, y daba la impresión de moverse hacia ellos. En aquel instante Sir Henry atrajo de repente a la señorita Stapleton hacia sí y le pasó la mano por la cintura, pero a mí me pareció que ella se esforzaba por separarse y que apartaba el rostro. Nuestro amigo inclinó la cabeza y ella alzó una mano como para protestar. Un instante después vi que se separaban y se volvían bruscamente. Stapleton, que corría velozmente hacia ellos con el absurdo cazamariposas a la espalda, era la causa de la interrupción. Al llegar a su lado empezó a gesticular y casi a bailar de excitación delante de los enamorados. No entendí bien el sentido de la escena, pero me pareció que Stapleton insultaba a Sir Henry a pesar de sus explicaciones, y que este último se enfadaba cada vez más al comprobar que el otro se negaba a aceptarlas. La dama se mantenía a un lado en altivo silencio. Finalmente Stapleton se dio la vuelta y llamó de manera perentoria a su hermana, quien, después de mirar indecisa a Sir Henry, se alejó en su compañía. Los gestos coléricos del naturalista ponían de manifiesto que también la señorita Stapleton había incurrido en su desagrado. El baronet los siguió unos momentos con la vista y luego regresó lentamente por donde había venido con la cabeza baja, convertido en la imagen misma del desaliento.

Yo no lograba entender lo que significaba todo aquello, pero estaba muy avergonzado por haber presenciado una escena tan íntima sin que mi amigo lo supiera. De manera que corrí colina abajo hasta reunirme con él. Sir Henry tenía el rostro encendido por la cólera y fruncía el ceño como alguien que no sabe en absoluto qué hacer.

-¡Vaya, Watson! ¿De dónde sale usted? -me preguntó-. ¿No irá a decirme que me ha seguido a pesar de todo?

I explained everything to him: how I had found it impossible to remain behind, how I had followed him, and how I had witnessed all that had occurred. For an instant his eyes blazed at me, but my frankness disarmed his anger, and he broke at last into a rather rueful laugh.

"You would have thought the middle of that prairie a fairly safe place for a man to be private," said he, "but, by thunder, the whole countryside seems to have been out to see me do my wooing—and a mighty poor wooing at that! Where had you engaged a seat?"

"I was on that hill."

"Quite in the back row, eh? But her brother was well up to the front. Did you see him come out on us?"

"Yes, I did."

"Did he ever strike you as being crazy—this brother of hers?"

"I can't say that he ever did."

"I dare say not. I always thought him sane enough until today, but you can take it from me that either he or I ought to be in a straitjacket. What's the matter with me, anyhow? You've lived near me for some weeks, Watson. Tell me straight, now! Is there anything that would prevent me from making a good husband to a woman that I loved?"

"I should say not."

"He can't object to my worldly position, so it must be myself that he has this down on. What has he against me? I never hurt man or woman in my life that I know of. And yet he would not so much as let me touch the tips of her fingers."

"Did he say so?"

"That, and a deal more. I tell you, Watson, I've only known her these few weeks, but from the first I just felt that she was made for me, and she, too—she was happy when she was with me, and that I'll swear. There's a light in a woman's eyes that speaks louder than words. But he has never let us get together and it was only today for the first time that I saw a chance of having a few words with her alone. She was glad to meet me, but when she did it was not love that she would talk about, and she wouldn't have let me talk about it either if she could have stopped it. She kept coming back to it that this was a place of danger, and that she would

Le expliqué lo sucedido: cómo me había parecido imperdonable quedarme atrás, cómo le había seguido y cómo había presenciado todo lo ocurrido. Por un instante los ojos le echaron llamas, pero mi franqueza lo desarmó y al foral se echó a reír de una manera bastante triste.

Cualquiera hubiera creído que el centro de esa llanura era un sitio suficientemente apartado -dijo-, pero, voto a bríos, se diría que todos los habitantes de la zona habían salido a verme cortejar..., ¡y además con muy poco acierto! ¿Dónde tenía usted reservado el asiento?

-Estaba en esa colina.

-Una de las últimas filas, ¿no es cierto? Pero Stapleton estaba mucho más cerca. ¿Lo vio acercarse a nosotros?

-Efectivamente.

-¿Ha tenido alguna vez la sensación de que esté loco?

-No; nunca lo he pensado.

-Yo tampoco. Siempre me había parecido que estaba en su sano juicio hasta hoy, pero me puede usted creer si le digo que a él o a mí deberían ponernos una camisa de fuerza. ¿Qué es lo que me pasa, de todos modos? Usted lleva varias semanas viviendo conmigo, Watson. Dígamelo con sinceridad ahora mismo. ¿Hay algo que me impida ser un buen esposo para la mujer que ame?

-Yo diría que no.

-Sin duda Stapleton no desaprueba mi posición social, de manera que se trata de mi persona. Pero, ¿qué tiene contra mí? Que yo sepa nunca he hecho daño a nadie. Sin embargo, no está dispuesto siquiera a permitir que roce la mano de su hermana.

-¿Es eso lo que ha dicho?

-Eso y mucho más. Pero le aseguro, Watson, que a pesar de las pocas semanas transcurridas, desde el primer momento comprendí que estaba hecha para mí y que yo, también..., que la señorita Stapleton era feliz cuando estaba conmigo, y eso puedo jurarlo. Hay un brillo en los ojos de una mujer que habla con más claridad que las palabras. Pero Stapleton nunca nos ha dejado a solas y hoy tenía por fin la primera oportunidad de decirle unas palabras sin testigos. Ella se ha alegrado de verme, pero no quería hablar de amor, y me habría impedido mencionarlo si hubiera estado en su mano. No ha hecho más que repetirme que este sitio es muy peligroso y que sólo será feliz

never be happy until I had left it. I told her that since I had seen her I was in no hurry to leave it, and that if she really wanted me to go, the only way to work it was for her to arrange to go with me. With that I offered in as many words to marry her, but before she could answer, down came this brother of hers, running at us with a face on him like a madman. He was just white with rage, and those light eyes of his were blazing with fury. What was I doing with the lady? How dared I offer her attentions which were distasteful to her? Did I think that because I was a baronet I could do what I liked? If he had not been her brother I should have known better how to answer him. As it was I told him that my feelings towards his sister were such as I was not ashamed of, and that I hoped that she might honour me by becoming my wife. That seemed to make the matter no better, so then I lost my temper too, and I answered him rather more hotly than I should perhaps, considering that she was standing by. So it ended by his going off with her, as you saw, and here am I as badly puzzled a man as any in this county. Just tell me what it all means, Watson, and I'll owe you more than ever I can hope to pay."

I tried one or two explanations, but, indeed, I was completely puzzled myself. Our friend's title, his fortune, his age, his character, and his appearance are all in his favour, and I know nothing against him unless it be this dark fate which runs in his family. That his advances should be rejected so brusquely without any reference to the lady's own wishes and that the lady should accept the situation without protest is very amazing. However, our conjectures were set at rest by a visit from Stapleton himself that very afternoon. He had come to offer apologies for his rudeness of the morning, and after a long private interview with Sir Henry in his study the upshot of their conversation was that the breach is quite healed, and that we are to dine at Merripit House next Friday as a sign of it.

"I don't say now that he isn't a crazy man," said Sir Henry; "I can't forget the look in his eyes when he ran at me this morning, but I must allow that no man could make a more handsome apology than he has done."

"Did he give any explanation of his conduct?"

"His sister is everything in his life, he says. That is natural enough, and I am glad that he should understand her value. They have always been together, and according to his account he has been a very lonely man with only her as a companion, so that the thought of losing her was really terrible to

cuando me haya marchado. Entonces le dije que desde que la vi no tengo ninguna prisa por marcharme y que si realmente quiere que me vaya, la única manera de lograrlo es arreglar las cosas para acompañarme. A continuación le pedí sin más rodeos que se casara conmigo, pero antes de que pudiera responder apareció ese hermano suyo, corriendo hacia nosotros con cara de loco. Se le veía lívido de rabia y hasta esos ojos suyos tan claros echaban fuego. ¿Qué estaba haciendo con Beryl? ¿Cómo me atrevía a ofrecerle unas atenciones que ella encontraba sumamente desagradables? ¿Acaso creía que por ser baronet podía hacer lo que me viniera en gana? De no tratarse de su hermano habría sabido mejor cómo responderle. Pero dada la situación le dije que mis sentimientos hacia su hermana eran tales que no tenía por qué avergonzarme de ellos y que esperaba que me hiciera el honor de casarse conmigo. Aquello no pareció contribuir a mejorar la situación, de manera que también yo perdí la paciencia y le respondí quizá con más acaloramiento del debido, si se piensa que estaba ella delante. Y la cosa ha terminado con Stapleton marchándose con su hermana, como usted ha visto, y quedándome yo tan desconcertado como el que más. Haga el favor de explicarme qué significa todo esto, Watson, y quedaré tan en deuda con usted que nunca podré terminar de pagársela.

Intenté hallar una o dos explicaciones, pero, a decir verdad, también yo estaba desconcertado. El título nobiliario de nuestro amigo, su fortuna, su edad, su manera de ser y su aspecto están a su favor, y no me consta que haya nada en contra suya, si se exceptúa el triste destino que parece perseguir a su familia. Que su propuesta de matrimonio se rechace de manera tan brusca, sin referencia alguna a los deseos de la propia interesada, y que la dama misma acepte la situación sin protestar es de todo punto sorprendente. Sin embargo las aguas volvieron a su cauce gracias a la visita que Stapleton en persona hizo al baronet aquella misma tarde. Se presentó para pedir disculpas por su comportamiento grosero de la mañana y, después de una larga entrevista privada con Sir Henry en el estudio, la conversación concluyó con una reconciliación total; como prueba de ello cenaremos en la casa Merripit el viernes próximo.

-Tampoco es que ahora me atreva a afirmar que está del todo en su sano juicio -me comentó Sir Henry después de la entrevista-, porque no olvido cómo me miraba mientras corría hacia mí esta mañana, pero tengo que reconocer que nadie podría disculparse con más elegancia.

-¿Ha dado alguna explicación por su conducta?

-Su hermana lo es todo en su vida, dice. Eso es bastante lógico, y me alegro de que se dé cuenta de lo mucho que vale. Siempre han estado juntos y, según lo que Stapleton cuenta, siempre ha sido un hombre muy solitario sin otra compañía que su hermana, de manera que la idea de perderla le resulta terrible. No se había

him. He had not understood, he said, that I was becoming attached to her, but when he saw with his own eyes that it was really so, and that she might be taken away from him, it gave him such a shock that for a time he was not responsible for what he said or did. He was very sorry for all that had passed, and he recognized how foolish and how selfish it was that he should imagine that he could hold a beautiful woman like his sister to himself for her whole life. If she had to leave him he had rather it was to a neighbour like myself than to anyone else. But in any case it was a blow to him and it would take him some time before he could prepare himself to meet it. He would withdraw all opposition upon his part if I would promise for three months to let the matter rest and to be content with cultivating the lady's friendship during that time without claiming her love. This I promised, and so the matter rests."

So there is one of our small mysteries cleared up. It is something to have touched bottom anywhere in this bog in which we are floundering. We know now why Stapleton looked with disfavour upon his sister's suitor—even when that suitor was so eligible a one as Sir Henry. And now I pass on to another thread which I have extricated out of the tangled skein, the mystery of the sobs in the night, of the tear-stained face of Mrs. Barrymore, of the secret journey of the butler to the western lattice window. Congratulate me, my dear Holmes, and tell me that I have not disappointed you as an agent—that you do not regret the confidence which you showed in me when you sent me down. All these things have by one night's work been thoroughly cleared.

I have said "by one night's work," but, in truth, it was by two nights' work, for on the first we drew entirely blank. I sat up with Sir Henry in his rooms until nearly three o'clock in the morning, but no sound of any sort did we hear except the chiming clock upon the stairs. It was a most melancholy vigil and ended by each of us falling asleep in our chairs. Fortunately we were not discouraged, and we determined to try again. The next night we lowered the lamp and sat smoking cigarettes without making the least sound. It was incredible how slowly the hours crawled by, and yet we were helped through it by the same sort of patient interest which the hunter must feel as he watches the trap into which he hopes the game may wander. One struck, and two, and we had almost for the second time given it up in despair when in an instant we both sat bolt upright in our chairs with all our weary senses keenly on the alert once more. We had heard the creak of a step in the passage.

Very stealthily we heard it pass along until it died

percatado, ha dicho, de mis sentimientos hacia ella, y cuando ha visto con sus propios ojos que era efectivamente así y que podía perderla, la intensidad del sobresalto ha hecho que durante algún tiempo no fuera responsable ni de sus palabras ni de sus acciones. Lamenta mucho lo sucedido y reconoce lo estúpido y lo egoísta que es imaginar que podrá retener toda la vida a una mujer como su hermana. Si ella tiene que dejarlo, prefiere que se trate de un vecino como yo antes que de cualquier otra persona. Pero de todos modos es un golpe para él y le llevará algún tiempo prepararse para encajarlo. Dejará por completo de oponerse si yo le prometo mantener las cosas como están por espacio de tres meses y contentarme durante ese tiempo con la amistad de su hermana sin exigir su amor. Eso es lo que le he prometido y así han quedado las cosas.

De manera que eso aclara uno de nuestros pequeños misterios. Ya es algo tocar fondo en algún sitio de esta ciénaga en la que estamos metidos. Ahora sabemos por qué Stapleton miraba con desagrado al pretendiente de su hermana, pese a tratarse de un partido tan conveniente como Sir Henry. Y a continuación paso a ocuparme de otro hilo que ya he separado de esta madeja tan enredada: me refiero al misterio de los sollozos nocturnos, de las lágrimas en el rostro de la señora Barrymore y de los viajes secretos del mayordomo a la ventana con celosía que da a occidente. Felicítame, mi querido Holmes, y dígame que no le he defraudado como agente suyo; que no lamenta la confianza que me demostró al enviarme aquí. Todos estos puntos han quedado completamente aclarados gracias al trabajo de una noche.

-He dicho "el trabajo de una noche", pero, en realidad han sido dos las noches, porque la primera nos llevamos un buen chasco. Estuve con Sir Henry en su habitación hasta cerca de las tres de la madrugada, pero no oímos otro ruido que las campanadas del reloj en lo alto de la escalera. Fue una velada sumamente melancólica y los dos nos quedamos dormidos en nuestras sillas. Por fortuna no nos desanimamos y decidimos intentarlo de nuevo. A la noche siguiente redujimos la luz de la lámpara y fumamos cigarrillos sin hacer el menor ruido. Era increíble lo despacio que se arrastraban las horas y, sin embargo, nos ayudaba el mismo tipo de paciente interés que debe de sentir el cazador mientras vigila la trampa en la que espera que acabe por caer la pieza. El reloj dio la una, luego las dos y, desesperados, casi habíamos renunciado ya por segunda vez cuando nos inmovilizamos de repente, olvidados del cansancio y una vez más en tensión.

Habíamos oído el crujido de una pisada en el corredor.

away in the distance. Then the baronet gently opened his door and we set out in pursuit. Already our man had gone round the gallery and the corridor was all in darkness. Softly we stole along until we had come into the other wing. We were just in time to catch a glimpse of the tall, black-bearded figure, his shoulders rounded as he tiptoed down the passage. Then he passed through the same door as before, and the light of the candle framed it in the darkness and shot one single yellow beam across the gloom of the corridor. We shuffled cautiously towards it, trying every plank before we dared to put our whole weight upon it. We had taken the precaution of leaving our boots behind us, but, even so, the old boards snapped and creaked beneath our tread. Sometimes it seemed impossible that he should fail to hear our approach. However, the man is fortunately rather deaf, and he was entirely preoccupied in that which he was doing. When at last we reached the door and peeped through we found him crouching at the window, candle in hand, his white, intent face pressed against the pane, exactly as I had seen him two nights before.

We had arranged no plan of campaign, but the baronet is a man to whom the most direct way is always the most natural. He walked into the room, and as he did so Barrymore sprang up from the window with a sharp hiss of his breath and stood, livid and trembling, before us. His dark eyes, glaring out of the white mask of his face, were full of horror and astonishment as he gazed from Sir Henry to me.

"What are you doing here, Barrymore?"

"Nothing, sir." His agitation was so great that he could hardly speak, and the shadows sprang up and down from the shaking of his candle. "It was the window, sir. I go round at night to see that they are fastened."

"On the second floor?"

"Yes, sir, all the windows."

"Look here, Barrymore," said Sir Henry sternly, "we have made up our minds to have the truth out of you, so it will save you trouble to tell it sooner rather than later. Come, now! No lies! What were you doing at that window?"

The fellow looked at us in a helpless way, and he wrung his hands together like one who is in the last extremity of doubt and misery.

"I was doing no harm, sir. I was holding a candle to

Sentimos pasar a Barrymore por delante del cuarto con mucha cautela y perderse luego en la distancia. Después el baronet abrió la puerta sin hacer ruido y salimos en su persecución. El mayordomo había atravesado ya la galería y nuestro lado del corredor estaba completamente a oscuras. Nos deslizamos en silencio hasta la otra ala. Llegamos a tiempo de vislumbrar la alta figura de barba negra y hombros arqueados que avanzaba de puntillas hasta entrar por la misma puerta donde yo le había visto dos noches antes, y también cómo la vela, con su luz, hacía que el marco destacara en la oscuridad, al tiempo que un único rayo amarillo iluminaba la oscuridad del corredor. Nos acercamos cautelosamente, probando las tablas del suelo antes de apoyarnos con todo nuestro peso. Habíamos tenido la precaución de quitarnos las botas, pero incluso así el viejo entarimado crujía y chascaba bajo nuestros pies. A veces parecía imposible que Barrymore no advirtiera nuestra proximidad, pero afortunadamente está bastante sordo y se hallaba absorto en lo que hacía. Cuando por fin llegamos a la habitación y miramos dentro, lo encontramos agachado junto a la ventana, la vela en la mano, y el rostro pálido y ensimismado junto al cristal, exactamente igual que dos noches antes.

Habíamos preparado un plan de campaña, pero para el baronet las formas de actuar más directas son siempre las más naturales, de manera que entró sin más preámbulos en la habitación. Barrymore, jadeante, se irguió de un salto de su sitio junto a la ventana y se inmovilizó, lívido y tembloroso, ante nosotros. Sus ojos oscuros, que resaltaban mucho sobre la máscara blanca que era su rostro, nos miraron, a uno tras otro, llenos de horror y de asombro.

-¿Qué está usted haciendo aquí, Barrymore?

-Nada, señor -su agitación era tan intensa que apenas podía hablar y la vela que empuñaba le temblaba tanto que las sombras saltaban arriba y abajo-. Es por el viento, señor. Por la noche hago la ronda para ver si las ventanas están bien cerradas.

-¿En el piso alto?

-Sí, señor, todas las ventanas.

-Mire, Barrymore -dijo Sir Henry con gran firmeza-: estamos decididos a que nos diga usted la verdad, de manera que se ahorrará molestias sincerándose cuanto antes. ¡Vamos! ¡Basta de mentiras! ¿Qué hacía usted junto a esa ventana?

El mayordomo nos miró con aire desvalido y se retorció las manos como alguien que se halla al límite de la duda y del sufrimiento.

-No hacía nada malo, señor. Sólo estaba delante de la

the window."

"And why were you holding a candle to the window?"

"Don't ask me, Sir Henry—don't ask me! I give you my word, sir, that it is not my secret, and that I cannot tell it. If it concerned no one but myself I would not try to keep it from you."

A sudden idea occurred to me, and I took the candle from the trembling hand of the butler.

"He must have been holding it as a signal," said I. "Let us see if there is any answer." I held it as he had done, and stared out into the darkness of the night. Vaguely I could discern the black bank of the trees and the lighter expanse of the moor, for the moon was behind the clouds. And then I gave a cry of exultation, for a tiny pinpoint of yellow light had suddenly transfixed the dark veil, and glowed steadily in the centre of the black square framed by the window.

"There it is!" I cried.

"No, no, sir, it is nothing—nothing at all!" the butler broke in; "I assure you, sir—"

"Move your light across the window, Watson!" cried the baronet. "See, the other moves also! Now, you rascal, do you deny that it is a signal? Come, speak up! Who is your confederate out yonder, and what is this conspiracy that is going on?"

The man's face became openly defiant. "It is my business, and not yours. I will not tell."

"Then you leave my employment right away."

"Very good, sir. If I must I must."

"And you go in disgrace. By thunder, you may well be ashamed of yourself. Your family has lived with mine for over a hundred years under this roof, and here I find you deep in some dark plot against me."

"No, no, sir; no, not against you!" It was a woman's voice, and Mrs. Barrymore, paler and more horror-struck than her husband, was standing at the door. Her bulky figure in a shawl and skirt might have been comic were it not for the intensity of feeling upon her face.

"We have to go, Eliza. This is the end of it. You can pack our things," said the butler.

ventana con una vela encendida.

-Y, ¿por qué estaba usted con una vela encendida delante de la ventana?

-No me lo pregunte, Sir Henry, ¡no me lo pregunte! Le doy mi palabra de que el secreto no me pertenece y no me es posible decírselo. Si sólo dependiera de mí no trataría de ocultárselo.

De repente se me ocurrió una idea y recogí la vela del alféizar donde la había dejado el mayordomo.

-Debe de servirle como señal -dije-. Veamos si hay respuesta. »Sostuve la vela como lo había hecho él, al mismo tiempo que escudriñaba la oscuridad exterior. Como las nubes ocultaban la luna, sólo distinguía vagamente la hilera de árboles y la tonalidad más clara del páramo. Pero enseguida se me escapó un grito de júbilo, porque un puntito de luz amarilla había traspasado de repente el oscuro velo y después siguió brillando de manera uniforme en el centro del rectángulo negro que enmarcaba la ventana.

-¡Ahí está! -exclamé.

-No, señor, no; no es nada..., nada en absoluto -intervino el mayordomo-. Le aseguro que...

-¡Mueva la luz de un lado a otro de la ventana Watson! -exclamó el baronet-. ¿Ve? ¡La otra también se mueve! ¿Qué nos dice ahora, bribón? ¿Sigue negando que sea una señal? ¡Vamos, hable! ¿Quién es su compinche y qué fechoría es la que se traen entre manos?

La expresión de Barrymore se hizo desafiante. »-Es asunto mío y no suyo. No se lo diré.

-En ese caso deja usted de estar a mi servicio ahora mismo.

-Muy bien, señor. Si así ha de ser, así será.

-Y se marcha deshonrado. Por todos los demonios, ¡tiene usted motivos para avergonzarse de sí mismo! Su familia ha vivido con la mía durante más de cien años bajo este techo, y he aquí que lo encuentro metido hasta el cuello en alguna siniestra intriga en contra mía.

»-¡No, señor, no! ¡No en contra de usted!. Era la voz de una mujer: la señora Barrymore, más pálida y más asustada aún que su marido, se hallaba junto a la puerta. Su voluminosa figura, envuelta en un chal y una falda, podría haber resultado cómica de no ser por la intensidad de los sentimientos que se leían en su rostro.

-Tenemos que marcharnos, Eliza. Esto es el fin. Ya puedes hacer el equipaje -dijo el mayordomo.

"Oh, John, John, have I brought you to this? It is my doing, Sir Henry—all mine. He has done nothing except for my sake and because I asked him."

"Speak out, then! What does it mean?"

"My unhappy brother is starving on the moor. We cannot let him perish at our very gates. The light is a signal to him that food is ready for him, and his light out yonder is to show the spot to which to bring it."

"Then your brother is—"

"The escaped convict, sir—Selden, the criminal."

"That's the truth, sir," said Barrymore. "I said that it was not my secret and that I could not tell it to you. But now you have heard it, and you will see that if there was a plot it was not against you."

This, then, was the explanation of the stealthy expeditions at night and the light at the window. Sir Henry and I both stared at the woman in amazement. Was it possible that this stolidly respectable person was of the same blood as one of the most notorious criminals in the country?

"Yes, sir, my name was Selden, and he is my younger brother. We humoured him too much when he was a lad and gave him his own way in everything until he came to think that the world was made for his pleasure, and that he could do what he liked in it. Then as he grew older he met wicked companions, and the devil entered into him until he broke my mother's heart and dragged our name in the dirt. From crime to crime he sank lower and lower until it is only the mercy of God which has snatched him from the scaffold; but to me, sir, he was always the little curly-headed boy that I had nursed and played with as an elder sister would. That was why he broke prison, sir. He knew that I was here and that we could not refuse to help him. When he dragged himself here one night, weary and starving, with the warders hard at his heels, what could we do? We took him in and fed him and cared for him. Then you returned, sir, and my brother thought he would be safer on the moor than anywhere else until the hue and cry was over, so he lay in hiding there. But every second night we made sure if he was still there by putting a light in the window, and if there was an answer my husband took out some bread and meat to him. Every day we hoped that he was gone, but as long as he was there we could not desert him. That is the whole truth, as I am an honest Christian woman and you will see that if there is blame in the matter it does not lie with my husband but with me, for whose

-¡John, John! ¿Voy a ser yo la causa de tu ruina? Todo es obra mía, Sir Henry..., yo soy la responsable. Todo lo que ha hecho lo ha hecho por mí y porque yo se lo he pedido.

-¡Hable, entonces! ¿Qué significa todo esto?

-Mi desgraciado hermano se está muriendo de hambre en el páramo. No podemos dejarlo perecer a las puertas mismas de nuestra casa. La luz es una señal para decirle que tiene comida preparada, y él, con su luz, nos indica el lugar donde hemos de llevársela.

-Entonces su hermano es...

-El preso escapado, señor..., Selden, el criminal.

-Así es, señor - intervino Barrymore-. Como le he dicho, el secreto no era mío y no se lo podía contar. Pero ahora ya lo sabe, y se dará cuenta de que si había una intriga no era contra usted.

Ésa era, por tanto, la explicación de las sigilosas expediciones nocturnas y de la luz en la ventana. Tanto Sir Henry como yo nos quedamos mirando a la señora Barrymore sin esconder nuestro asombro. ¿Cabía imaginar que aquella persona de respetabilidad tan impasible llevara la misma sangre que uno de los delincuentes más tristemente célebres del país?

-Sí, señor; mi apellido de soltera era Selden y el preso es mi hermano pequeño. Le consentimos demasiado cuando niño y le dejamos que hiciera en todo su santa voluntad, por lo que llegó a creer que el mundo no tenía otra finalidad que proporcionarle placeres y que podía hacer lo que le apeteciera. Más tarde, al hacerse mayor, frecuentó malas compañías y el diablo se le metió en el cuerpo, hasta que a mi madre le destruyó el corazón y arrastró nuestro apellido por el barro. De delito en delito fue cayendo cada vez más bajo, hasta que sólo la clemencia de Dios lo ha librado del patíbulo; pero para mí nunca ha dejado de ser el niño de cabellos rizados al que cuidé y con el que jugué, como cualquier hermana mayor. Ésa es la razón de que se escapara, señor. Sabía que yo vivía en esta casa y que no me negaría a ayudarlo. Cuando se arrastró una noche hasta aquí, agotado y hambriento, con los guardianes pisándole los talones, ¿qué podíamos hacer? Lo recogimos, lo alimentamos y cuidamos. Luego regresó usted, señor, y mi hermano pensó que estaría más seguro en el páramo que en cualquier otro sitio hasta que amainara la persecución, de manera que allí se escondió. Pero cada dos noches nos comunicábamos con él poniendo una luz en la ventana y, si respondía, mi marido le llevaba un poco de pan y carne. Todos los días vivíamos con la esperanza de que se hubiera marchado, pero mientras tanto no podíamos abandonarlo. Soy una buena cristiana y ésa es toda la verdad; comprenda usted que si hemos hecho algo malo, no es mi marido quien tiene la culpa, sino yo,

sake he has done all that he has."

The woman's words came with an intense earnestness which carried conviction with them.

"Is this true, Barrymore?"

"Yes, Sir Henry. Every word of it."

"Well, I cannot blame you for standing by your own wife. Forget what I have said. Go to your room, you two, and we shall talk further about this matter in the morning."

When they were gone we looked out of the window again. Sir Henry had flung it open, and the cold night wind beat in upon our faces. Far away in the black distance there still glowed that one tiny point of yellow light.

"I wonder he dares," said Sir Henry.

"It may be so placed as to be only visible from here."

"Very likely. How far do you think it is?"

"Out by the Cleft Tor, I think."

"Not more than a mile or two off."

"Hardly that."

"Well, it cannot be far if Barrymore had to carry out the food to it. And he is waiting, this villain, beside that candle. By thunder, Watson, I am going out to take that man!"

The same thought had crossed my own mind. It was not as if the Barrymores had taken us into their confidence. Their secret had been forced from them. The man was a danger to the community, an unmitigated scoundrel for whom there was neither pity nor excuse. We were only doing our duty in taking this chance of putting him back where he could do no harm. With his brutal and violent nature, others would have to pay the price if we held our hands. Any night, for example, our neighbours the Stapletons might be attacked by him, and it may have been the thought of this which made Sir Henry so keen upon the adventure.

"I will come," said I.

"Then get your revolver and put on your boots. The sooner we start the better, as the fellow may put out his light and be off."

porque todo lo que ha hecho lo ha hecho por mí.

Las palabras de la mujer estaban llenas de una vehemencia que las hacía muy convincentes.

-¿Es ésa la verdad, Barrymore?

-Sí, Sir Henry. Del principio al fin.

-Bien; no puedo culparlo por apoyar a su esposa. Olvide lo que le he dicho antes. Vuelvan los dos a su habitación y mañana por la mañana seguiremos hablando de este asunto.

Cuando se marcharon miramos de nuevo por la ventana. Sir Henry la había abierto, y el frío viento nocturno nos golpeaba en la cara. Muy lejos en la oscuridad brillaba aún el puntito de luz amarilla.

-Me sorprende que se atreva a descubrirse tanto -dijo Sir Henry.

-Tal vez sitúa la vela de manera que sólo sea visible desde aquí.

-Es muy posible. ¿A qué distancia cree que se encuentra?

-Calculo que a la altura de Cleft Tor.

-No más de dos o tres kilómetros.

-Menos, probablemente.

-No puede ser muy lejos si Barrymore tenía que llevarle la comida. Y ese canalla está esperando junto a la vela. ¡Voy a salir a capturarlo!

La misma idea me había pasado por la cabeza. No era como si los Barrymore nos hubieran hecho una confidencia. Les habíamos arrancado el secreto a la fuerza. Aquel individuo era un peligro para la comunidad, un delincuente implacable que no tenía excusa ni merecía compasión. No hacíamos más que cumplir con nuestro deber al aprovechar la oportunidad de devolverlo de nuevo a donde no pudiera hacer daño. Debido a su carácter brutal y violento, otros tendrían que pagar las consecuencias si nos cruzábamos de brazos. Cualquier noche, por ejemplo, podía atacar a nuestros vecinos los Stapleton, y tal vez esa idea hizo que Sir Henry se interesara tanto por aquella aventura.

-Le acompañaré -dije.

-Entonces recoja su revólver y póngase las botas. Cuanto antes salgamos mejor, porque ese individuo puede apagar la luz y marcharse.

In five minutes we were outside the door, starting upon our expedition. We hurried through the dark shrubbery, amid the dull moaning of the autumn wind and the rustle of the falling leaves. The night air was heavy with the smell of damp and decay. Now and again the moon peeped out for an instant, but clouds were driving over the face of the sky, and just as we came out on the moor a thin rain began to fall. The light still burned steadily in front.

"Are you armed?" I asked.

"I have a hunting-crop."

"We must close in on him rapidly, for he is said to be a desperate fellow. We shall take him by surprise and have him at our mercy before he can resist."

"I say, Watson," said the baronet, "what would Holmes say to this? How about that hour of darkness in which the power of evil is exalted?"

As if in answer to his words there rose suddenly out of the vast gloom of the moor that strange cry which I had already heard upon the borders of the great Grimpen Mire. It came with the wind through the silence of the night, a long, deep mutter, then a rising howl, and then the sad moan in which it died away. Again and again it sounded, the whole air throbbing with it, strident, wild, and menacing. The baronet caught my sleeve and his face glimmered white through the darkness.

"My God, what's that, Watson?"

"I don't know. It's a sound they have on the moor. I heard it once before."

It died away, and an absolute silence closed in upon us. We stood straining our ears, but nothing came.

"Watson," said the baronet, "it was the cry of a hound."

My blood ran cold in my veins, for there was a break in his voice which told of the sudden horror which had seized him.

"What do they call this sound?" he asked.

"Who?"

"The folk on the countryside."

"Oh, they are ignorant people. Why should you mind what they call it?"

Cinco minutos después habíamos iniciado ya nuestra expedición. Apresuramos el paso entre los oscuros arbustos, en medio de los apagados gemidos del viento del otoño y del crujir de las hojas caídas. El aire nocturno estaba cargado de olor a humedad y a putrefacción. De cuando en cuando la luna se asomaba unos instantes, pero las nubes casi cubrían el cielo por completo y en el momento en que salíamos al páramo empezó a caer una lluvia ligera. La luz seguía brillando delante de nosotros.

-¿Está usted armado? -pregunté.

-Tengo una fusta.

-Hemos de caer sobre él rápidamente, porque se dice que es un hombre desesperado. Debemos cogerlo por sorpresa y tenerlo a nuestra merced antes de que se resista.

-Escuche, Watson, ¿qué diría Holmes de esto? ¿Qué diría sobre esta hora de oscuridad en la que se intensifican los poderes del mal?

Como en respuesta a sus palabras se alzó de repente, en la inmensa tristeza del páramo, el extraño sonido que yo había oído ya cerca de la gran ciénaga de Grimpen. Nos llegó traído por el viento a través del silencio de la noche: un murmullo largo y profundo, luego un aullido cada vez más poderoso y finalmente el triste gemido con que acababa. Resonó una y otra vez, todo el aire palpitando con él, estridente, salvaje y amenazador. El baronet me cogió de la manga y palideció tanto que el rostro le brilló tenuemente en la oscuridad

-¡Cielo santo! ¿Qué ha sido eso, Watson?

-No lo sé. Se trata de un sonido que se oye en el páramo. Es la segunda vez que lo escucho.

Los aullidos cesaron y un silencio absoluto descendió sobre nosotros. Aguzamos el oído, pero sin el menor resultado.

-Watson -dijo el baronet-, eso era el aullido de un sabueso.

La sangre se me heló en las venas, porque la voz se le quebró de una manera que ponía de manifiesto el terror repentino que se había apoderado de él.

-¿Qué dicen de ese sonido? -preguntó.

-¿Quiénes?

-Los habitantes de la zona.

-Bah, son gente ignorante. ¿Qué más le da lo que digan?

"Tell me, Watson. What do they say of it?"

I hesitated but could not escape the question.

"They say it is the cry of the Hound of the Baskervilles."

He groaned and was silent for a few moments.

"A hound it was," he said at last, "but it seemed to come from miles away, over yonder, I think."

"It was hard to say whence it came."

"It rose and fell with the wind. Isn't that the direction of the great Grimpen Mire?"

"Yes, it is."

"Well, it was up there. Come now, Watson, didn't you think yourself that it was the cry of a hound? I am not a child. You need not fear to speak the truth."

"Stapleton was with me when I heard it last. He said that it might be the calling of a strange bird."

"No, no, it was a hound. My God, can there be some truth in all these stories? Is it possible that I am really in danger from so dark a cause? You don't believe it, do you, Watson?"

"No, no."

"And yet it was one thing to laugh about it in London, and it is another to stand out here in the darkness of the moor and to hear such a cry as that. And my uncle! There was the footprint of the hound beside him as he lay. It all fits together. I don't think that I am a coward, Watson, but that sound seemed to freeze my very blood. Feel my hand!"

It was as cold as a block of marble.

"You'll be all right tomorrow."

"I don't think I'll get that cry out of my head. What do you advise that we do now?"

"Shall we turn back?"

"No, by thunder; we have come out to get our man, and we will do it. We after the convict, and a hell-hound, as likely as not, after us. Come on! We'll see it through if all the fiends of the pit were loose upon the moor."

-Cuéntemelo, Watson. ¿Qué es lo que dicen?

Vacilé un momento, pero no podía escabullirme.

-Dicen que es el aullido de el Sabueso de los Baskervilles.

Sir Henry dejó escapar un gemido y luego guardó silencio unos instantes.

-Era un sabueso -dijo por fin-, pero parecía venir de una distancia de varios kilómetros en aquella dirección, según creo.

-Es difícil saber de dónde procedía.

-Subía y bajaba con el viento. ¿No es ésa la dirección de la gran ciénaga de Grimpen?

-Sí, es ésa.

-Bien, pues era por allí. Dígame la verdad, ¿a usted no le pareció también que era el aullido de un sabueso? Ya no soy un niño. No tenga reparos en decirme la verdad.

-Stapleton se hallaba conmigo la otra vez. Dijo que podía ser el canto de un extraño pájaro.

-No, no; era un sabueso. Dios mío, ¿habrá algo de verdad en todas esas historias? ¿Es posible que esté realmente en peligro por una causa tan misteriosa? Usted no lo cree, ¿no es así, Watson?

-No, no.

-Y sin embargo una cosa es reírse de ello en Londres y otra muy distinta estar aquí en la oscuridad del páramo y oír un aullido como ése. ¡Y mi tío! Encontraron las huellas del sabueso muy cerca de donde cayó. Todo concuerda. No creo ser cobarde, Watson, pero ese sonido me ha helado la sangre. ¡Tóqueme la mano!

Estaba tan fría como un bloque de mármol.

-Mañana se encontrará usted perfectamente.

-No creo que la luz del día consiga sacarme ese aullido de la cabeza. ¿Qué le parece que hagamos ahora? »-

¿Quiere que regresemos?

-No, voto a bríos; hemos salido a capturar a nuestro hombre y eso es lo que haremos. Nosotros vamos tras el preso y es probable que un sabueso del infierno vaya tras de nosotros. Adelante. Haremos lo que nos hemos propuesto hacer aunque corran por el páramo todos los

We stumbled slowly along in the darkness, with the black loom of the craggy hills around us, and the yellow speck of light burning steadily in front. There is nothing so deceptive as the distance of a light upon a pitch-dark night, and sometimes the glimmer seemed to be far away upon the horizon and sometimes it might have been within a few yards of us. But at last we could see whence it came, and then we knew that we were indeed very close. A guttering candle was stuck in a crevice of the rocks which flanked it on each side so as to keep the wind from it and also to prevent it from being visible, save in the direction of Baskerville Hall. A boulder of granite concealed our approach, and crouching behind it we gazed over it at the signal light. It was strange to see this single candle burning there in the middle of the moor, with no sign of life near it—just the one straight yellow flame and the gleam of the rock on each side of it.

"What shall we do now?" whispered Sir Henry.

"Wait here. He must be near his light. Let us see if we can get a glimpse of him."

The words were hardly out of my mouth when we both saw him. Over the rocks, in the crevice of which the candle burned, there was thrust out an evil yellow face, a terrible animal face, all seamed and scored with vile passions. Foul with mire, with a bristling beard, and hung with matted hair, it might well have belonged to one of those old savages who dwelt in the burrows on the hillsides. The light beneath him was reflected in his small, cunning eyes which peered fiercely to right and left through the darkness like a crafty and savage animal who has heard the steps of the hunters.

Something had evidently aroused his suspicions. It may have been that Barrymore had some private signal which we had neglected to give, or the fellow may have had some other reason for thinking that all was not well, but I could read his fears upon his wicked face. Any instant he might dash out the light and vanish in the darkness. I sprang forward therefore, and Sir Henry did the same. At the same moment the convict screamed out a curse at us and hurled a rock which splintered up against the boulder which had sheltered us. I caught one glimpse of his short, squat, strongly built figure as he sprang to his feet and turned to run. At the same moment by a lucky chance the moon broke through the clouds. We rushed over the brow of the hill, and there was our man running with great speed down the other side, springing over the stones in his way with the activity of a mountain goat. A lucky long shot of my revolver might have crippled him, but I had brought it only to defend myself if attacked and not to shoot an unarmed

demonios del averno. Proseguimos lentamente nuestro camino en la oscuridad, con la borrosa silueta de las colinas cubiertas de peñascos a nuestro alrededor y el punto de luz amarilla brillando delante de nosotros. No hay nada tan engañoso como la distancia de una luz en una noche oscura como boca de lobo, y unas veces el resplandor parecía estar tan lejano como el horizonte y otras encontrarse a pocos metros. Pero finalmente vimos de dónde procedía y entonces supimos que estábamos muy cerca. Una vela ya muy derretida estaba clavada en una grieta entre las rocas que la flanqueaban por ambos lados para protegerla del viento y también para lograr que sólo fuera visible desde la mansión de los Baskerville. Una roca de granito nos ocultó mientras nos acercábamos y pudimos asomarnos por encima para contemplar la luz de la señal. Era extraño ver aquella vela solitaria ardiendo allí, en mitad del páramo, sin el menor signo de vida a su alrededor: tan sólo la llama amarilla y el brillo de las rocas a ambos lados.

-¿Y ahora qué hacemos? -susurró Sir Henry.

-Esperar aquí. Tiene que estar cerca. Quizá podamos verlo.

Apenas pronunciadas aquellas palabras lo vimos ambos. Sobre las rocas, en la grieta donde ardía la vela, surgió un maligno rostro amarillo, una terrible cara bestial, toda ella marcada y arrugada por las pasiones más viles. Manchada de cieno, con una barba hirsuta y coronada de cabellos enmarañados, podía muy bien haber pertenecido a uno de aquellos antiguos salvajes que habitaban en los refugios de las colinas. La luz de abajo se reflejaba en sus ojillos astutos, que escudriñaban con fiereza la oscuridad a derecha e izquierda, como un animal taimado y salvaje que ha oído pasos de cazadores.

Sin duda algo había despertado sus sospechas. Puede que Barrymore acostumbrara a darle alguna señal privada que nosotros habíamos omitido, o bien nuestro hombre tenía alguna otra razón para pensar que las cosas no marchaban como debían: en cualquier caso el miedo era visible en sus perversas facciones y de un momento a otro podía apagar la luz de un manotazo y esfumarse en la oscuridad. Salté hacia adelante y Sir Henry me imitó. En el mismo instante el preso nos lanzó una maldición y tiró una piedra que se hizo añicos contra la roca que nos había cobijado. Aún vislumbé por un momento su silueta rechoncha y musculosa mientras se ponía en pie y giraba en redondo para escapar. Por una feliz coincidencia la luna salió entonces de entre las nubes. Alcanzamos a toda prisa la cima de la colina y vimos que nuestro hombre descendía a gran velocidad por la otra ladera, saltando por encima de las rocas que hallaba en su camino con la agilidad de una cabra montés. Con suerte tal vez habría podido detenerlo con un disparo de mi revólver, pero la finalidad de aquel arma era tan sólo defenderme

man who was running away.

We were both swift runners and in fairly good training, but we soon found that we had no chance of overtaking him. We saw him for a long time in the moonlight until he was only a small speck moving swiftly among the boulders upon the side of a distant hill. We ran and ran until we were completely blown, but the space between us grew ever wider. Finally we stopped and sat panting on two rocks, while we watched him disappearing in the distance.

And it was at this moment that there occurred a most strange and unexpected thing. We had risen from our rocks and were turning to go home, having abandoned the hopeless chase. The moon was low upon the right, and the jagged pinnacle of a granite tor stood up against the lower curve of its silver disc. There, outlined as black as an ebony statue on that shining background, I saw the figure of a man upon the tor. Do not think that it was a delusion, Holmes. I assure you that I have never in my life seen anything more clearly. As far as I could judge, the figure was that of a tall, thin man. He stood with his legs a little separated, his arms folded, his head bowed, as if he were brooding over that enormous wilderness of peat and granite which lay before him. He might have been the very spirit of that terrible place. It was not the convict. This man was far from the place where the latter had disappeared. Besides, he was a much taller man. With a cry of surprise I pointed him out to the baronet, but in the instant during which I had turned to grasp his arm the man was gone. There was the sharp pinnacle of granite still cutting the lower edge of the moon, but its peak bore no trace of that silent and motionless figure.

I wished to go in that direction and to search the tor, but it was some distance away. The baronet's nerves were still quivering from that cry, which recalled the dark story of his family, and he was not in the mood for fresh adventures. He had not seen this lonely man upon the tor and could not feel the thrill which his strange presence and his commanding attitude had given to me. "A warder, no doubt," said he. "The moor has been thick with them since this fellow escaped." Well, perhaps his explanation may be the right one, but I should like to have some further proof of it. Today we mean to communicate to the Princetown people where they should look for their missing man, but it is hard lines that we have not actually had the triumph of bringing him back as our own prisoner. Such are the adventures of last night, and you must acknowledge, my dear Holmes, that I have done you very well in the matter of a report. Much of what I tell you is no doubt quite irrelevant, but still

si se me atacaba y no disparar contra un hombre desarmado que huía.

Tanto el baronet como yo somos aceptables corredores y estamos en buena forma, pero pronto descubrimos que no teníamos posibilidad alguna de alcanzarlo. Seguimos viéndolo durante un buen rato a la luz de la luna, hasta que se convirtió en un puntito que avanzaba con celeridad entre las rocas que salpicaban la falda de una colina distante. Corrimos y corrimos hasta quedar completamente agotados, pero la distancia era cada vez mayor. Finalmente nos detuvimos y nos sentamos, jadeantes, en sendas rocas, desde donde seguimos viéndolo hasta que se perdió en la lejanía.

Y en aquel momento, cuando nos levantábamos de las rocas para darnos la vuelta y regresar a casa, abandonada ya la inútil persecución, ocurrió la cosa más extraña e inesperada. La luna quedaba muy baja hacia la derecha, y la cima dentada de un risco de granito se alzaba hasta la parte inferior de su disco de plata. Allí, recortada con la negrura de una estatua de ébano sobre el fondo brillante, vi, encima del risco, la figura de un hombre. No piense que fue una alucinación, Holmes. Le aseguro que en toda mi vida no he visto nada con mayor claridad. Hasta donde se me alcanza, era la figura de un hombre alto y delgado. Mantenía las piernas un poco separadas, estaba cruzado de brazos e inclinaba la cabeza como si meditara sobre el enorme desierto de turba y granito que quedaba a su espalda. Podía haber sido el espíritu mismo de aquel terrible lugar. Desde luego no era el preso. Aquel hombre se hallaba muy lejos del sitio donde el otro había desaparecido. Además era mucho más alto. Con una exclamación de sorpresa quise mostrárselo al baronet, pero durante el momento en que me volví para agarrarlo del brazo, la figura desapareció. La cima dentada del risco seguía cortando el borde inferior de la luna, pero ya no quedaba el menor rastro de la figura silenciosa e inmóvil.

Quise marchar en aquella dirección e investigar los alrededores del risco, pero quedaba bastante lejos. Los nervios del baronet seguían en tensión a consecuencia de aquel aullido que le había recordado la oscura historia de su familia y no estaba de humor para nuevas aventuras. Tampoco había visto al hombre solitario sobre el risco y no sentía la emoción que su extraña presencia y su aire de autoridad me habían producido. "Un vigilante del penal, sin dudó' dijo. "Abundan en el páramo desde que se escapó ese sujeto". Cabe que esa explicación sea la justa, pero me gustaría tener pruebas más concluyentes. Hoy nos proponemos hacer saber a las autoridades de Princetown dónde tienen que buscar al huido, pero sentimos no haberlo capturado nosotros. Tales son las aventuras de la pasada noche y tendrá usted que reconocer, mi querido Holmes, que no le estoy fallando en materia de información. Mucho de lo que le cuento no tiene, sin duda, mayor importancia, pero sigo

I feel that it is best that I should let you have all the facts and leave you to select for yourself those which will be of most service to you in helping you to your conclusions. We are certainly making some progress. So far as the Barrymores go we have found the motive of their actions, and that has cleared up the situation very much. But the moor with its mysteries and its strange inhabitants remains as inscrutable as ever. Perhaps in my next I may be able to throw some light upon this also. Best of all would it be if you could come down to us. In any case you will hear from me again in the course of the next few days.

pensando que lo mejor es transmitirle todos los hechos y dejarle que elija usted los que le resulten más útiles. No hay duda de que estamos haciendo progresos. Por lo que se refiere a los Barrymore, hemos descubierto el motivo de sus acciones, y eso ha aclarado mucho la situación. Pero el páramo con sus misterios y sus extraños habitantes sigue tan inscrutable como siempre. Quizá en mi próxima comunicación esté también en condiciones de arrojar alguna luz sobre eso. Aunque lo mejor sería que viniera usted a reunirse con nosotros.»